

Dónde sentarse en la Iglesia (II)

Emilio Vicente de Paz, delegado diocesano de Liturgia.-

En el número anterior explicábamos por qué conviene que los fieles formen una asamblea compacta y no dispersa. Demos un paso más para que, por la ubicación de cada fiel, y teniendo en cuenta las distintas posturas litúrgicas, se favorezca la participación -uno de los objetivos que persigue la liturgia, sobre todo desde el Concilio Vaticano II- y así podamos vivir mejor las celebraciones.

En el misal se nos dice que “la postura corporal que han de observar todos los que toman parte en la celebración es un signo de la unidad de los miembros de la comunidad cristiana congregados para celebrar la sagrada liturgia, ya que expresa y fomenta el pensar y el sentir de los participantes” (OGMR 42). O sea, el hecho de que, durante la eucaristía u otras celebraciones, los miembros de la asamblea adopten unánimemente o no la postura correcta (sentados, de pie, de rodillas...) va a influir en la unidad de la asamblea y en la participación de cada uno, y en ello también influirá el lugar que ocupen: delante, detrás, en medio o en los laterales. Veamos qué pasa cuando algunos fieles no pueden adoptar la postura litúrgica de toda la asamblea, y dónde deben colocarse dichos fieles para una buena participación suya y de los demás. Cuando es momento de estar sentados (lecturas, preparación de las ofrendas, etc.), nadie permanece de pie salvo casos excepcionales, cuando todos los asientos están ocupados, en cuyo caso los que están de pie deben colocarse al fondo o en los laterales de la iglesia, para no impedir la visión del presbiterio a los que pudieran estar sentados detrás de ellos.

En los momentos de estar de pie, (evangelio, plegaria eucarística, etc.) casi nadie permanece sentado, excepto quizá alguna persona cuyo estado físico o de salud no le permite estar de pie. Estas personas conviene que se coloquen en los primeros bancos, para que puedan participar en la celebración viendo bien lo que sucede en el presbiterio, sin tener alguien delante, de pie, que se lo impida. Finalmente, en el momento de estar de rodillas (consagración), postura específicamente cristiana de súplica intensa y de adoración, a veces hay muchas personas que permanecen de pie, por causa de un impedimento físico real que lo justifica o bien sin motivo real, pero este es otro problema. Unos y otros deberían situarse detrás de los que sí se arrodillan.

En resumen: los primeros bancos deben ocuparlos las personas que no pueden ponerse de pie y permanecen siempre sentadas, si las hubiera. Inmediatamente detrás iría la mayor parte de los fieles: aquellos que pueden ponerse de pie y también pueden arrodillarse. Los que pueden ponerse de pie pero no pueden arrodillarse, preferiblemente se colocarán detrás de los demás o en los laterales. Si no se ocupan todos los asientos, serán los últimos bancos los que queden vacíos.

De todos modos, si el presbiterio está bastante elevado y no hay demasiada aglomeración, es fácil que todos vean bien desde cualquier sitio.

Siguiendo estas orientaciones, la asamblea estará más unida y todos se sentirán razonablemente cómodos en la celebración, podrán ver de cerca las acciones litúrgicas y oír claramente la palabra de Dios, las oraciones del sacerdote y todo lo demás, y así se favorecerá la participación interna de todos.